Con Dios, Ciudadano Cero

SER
CIUDADANO

En castellano el concepto de ciudadano exige la
ciudad. Decimos que es ciudadano quien vive en una ciudad. Y se interesa por ella, por lo que pasa en su comunidad.
En latín ‘civitas’ venía de ‘civis’ y no al revés como
pasa en español. La ciudad era donde vivían los ciudadanos. El concepto de ciudad exigía ciudadanos. Sólo había ciudad si había ciudadanos, hombres que se agrupaban para vivir. Porque precisamente ‘civis’ venia del verbo ‘ciero’, agrupar.
De la misma raíz provienen civilización, civil,
civismo, cívico.
Más allá de las perlitas idiomáticas nos interesa
determinar qué significa ser ciudadano hoy.
¿Alcanza con tener reconocidos por el Estado
algunos derechos?
No se es ciudadano por nacer en un lugar, sino por
cómo vivimos en ese lugar.
Porque ciudadano no se nace, se hace.
Decimos que ser ciudadano es ser parte de una
ciudad. Y que la ciudad sólo sea en tanto nos deje ser parte de ella.
Y para ser parte hay que participar.
El viejo Aristóteles decía que ciudadano era aquel
que participaba en la toma de decisiones “es ciudadano el individuo que puede tener en la asamblea pública y en el tribunal *voz deliberante*” y, por ende, decía que sólo en la democracia había ciudadanos.
Entonces ¿cómo hacemos para ser ciudadanos? ¿cómo
tenemos voz en las decisiones?
Ser ciudadano es pensar en el otro, compartir con
el otro, discutir con el otro. Sin otros no hay ciudadanía. Porque para que haya ciudadanía necesitamos conversación.

Y la globalización, que algunos critican tanto,
tiene también su lado bueno, su universalización. Hoy pensar en el otro no es sólo pensar en nuestro vecino, hoy el vecino es el mundo, estamos próximos al prójimo que vive en Barranquitas y al que vive en Irak ya que en minutos podemos contactarnos con ellos, verlos por televisión o por las redes sociales.
Entonces ser ciudadano hoy también es ser ciudadano
del mundo.
Quizás algún día dejemos los tontos patriotismos
para pensar que patria es todo el mundo, que no hay personas mejores o peores según donde nacieron, que patria es humanidad, como decía José Martí, como repetía Benedetti.
Y ciudadano es el que se asocia a otros para hacer
cosas juntos, para hacer ciudad. No el aislado, el omnipotente. Uno es ciudadano cuando se deja convencer por otros, cuando deja de lado sus ideas y emprende algo en común.
Y para eso hay que poder pensar a mediano y largo
plazo, no pensar sólo en lo inmediato, sino en las consecuencias de nuestros actos.
Y el ciudadano forma Estado, crea un sujeto
trascendente que decide operativamente por todos. Pero no se desentiende, el ciudadano controla al Estado y lo des-apodera cuando el Estado no cumple las funciones que se esperan de él. La creación de Estado no puede ser un cheque en blanco para que un grupo de parásitos se convierta en ‘clase dirigente’. En la Ciudad no hay dirigentes, hay mandatarios, delegados, representantes.
Insistamos: ser ciudadano es tomar permanentemente
las decisiones entre todos. Y exigirle a nuestros delegados que rindan cuentas de si cumplieron o no lo que entre todos decidimos.
Y para ser ciudadano hay que aprender. Porque
dijimos que ciudadano se hace. Porque el que no entiende lo que pasa no puede decidir. El que no puede leer tiene muchas dificultades para decidir. El que no puede dialogar no podrá decidir con otros.
Y la primera ciudadanía es la ciudadanía escolar. La institución educativa no es solamente un lugar
que prepara para la convivencia sino donde es posible ejercerla. Y convivencia

no es sólo ausencia de violencia. Convivir es vivir juntos y decidir entre todos. Este derecho a participar en la toma de decisiones de nuestra ciudad escolar también debemos defenderlo.

La base de la ciudadanía es la igualdad. Me tomo el trabajo de cogobernar con vos porque admito que sos igual a mí. Por eso con más igualdad habrá más ciudadanía, pero también más ciudadanía nos convencerá más de la igualdad.

El ciudadano no calla. El ciudadano no acepta pasivamente. El ciudadano tiene espíritu crítico, todo lo discute. El ciudadano se desgañita, se queda ronco hablando, gritando si es necesario. Pero el ciudadano no se calla. Porque el que se calla piensa en hacer otras cosas que no son dialogar y piensa que los demás no se merecen la oportunidad de ser convencidos.

La ciudadanía se basa en dialogar para hacer acuerdos y hacer acuerdos confiando en que el otro los cumplirá y esforzándome para cumplirlos. Así hacemos la ley, y tenemos que someternos a ella hasta que –por nuevos diálogos y acuerdos- la modifiquemos. Mientras tanto obedecemos la ley, y aceptamos que hay castigos para quienes no la obedezcan. Y que el primero que debe cumplir la ley soy yo.

Ser ciudadano es quejarse de lo injusto y promover su reforma.

Ser ciudadano es no creerse titular de la verdad.

Cuando alguien dice “esta es la verdad” se está negando a que construyamos dialogando la verdad que compartiremos.

Ser ciudadano es la tarea más difícil y más hermosa de la vida social.

——–

Y, como decimos siempre, los poetas se adelantan a los constitucionalistas. Así que todo ya fue dicho por Serrat y Sabina, en canciones que compartimos:

CIUDADANO (Letra y Música de Joan Manuel Serrat) /

Anónimos y desterrados / en el ruidoso tumulto callejero / con los vientos en contra va el ciudadano, / los bolsillos temblando y el alma en cueros. / Rotos y desarraigados, / hablando a gritos, / golpeando los adjetivos precipitadamente, / asfixiados en los humos y en las gestiones, / se cruzan y entrecruzan, sordos e indiferentes / a salvo en sus caparazones. / A quién le

importarán / tus deudas y tus deudores / o los achaques de tus mayores. / Así reviente el señor / de miedo y de soledad. / Con Dios, ciudadano, / ya te apañarás. / Y se amontonan y se hacinan / encima, enfrente, abajo, detrás y al lado. / En amargas colmenas los clasifican, / donde tan ignorantes como ignorados / crecen y se multiplican, / para que siga especulando / con su trabajo, su agua, su aire y su calle / la gente encantadora… Los comediantes / qué poco saben de nada, nada de nadie, / y son / ciudadanos importantes / Hijos predilectos, / científicos admirados, / tiernos poetas galardonados, / intermediarios, / ciempiés, / políticos de salón, / y nueve de cada diez estrellas, lo son.

————

CIUDADANO CERO (Letra y música Joaquín Sabina) / Sé de nuestro amigo lo que andan diciendo / todos los diarios. / Está usted perdiendo / su tiempo conmigo, señor comisario. / Era un individuo de esos que se callan / por no hacer ruido, perdedor asiduo / de tantas batallas que gana el olvido. / Yo no les pregunto nunca a mis clientes / datos personales, me pagan y punto… / ¡Pasa tanta gente por estos hostales!… / Nunca dio el menor motivo de alarma, / señor comisario, nadie imaginó / que escondiera un arma dentro del armario. / Ciudadano cero, / ¿qué razón oscura te hizo salir del agujero?, / siempre sin paraguas, siempre a merced del aguacero. / Todo había acabado cuando llegaron los maderos. / Aquella mañana decidió que había llegado el momento / Abrió la ventana rumiando que hacía falta un escarmiento. / Cargó la escopeta, se puso chaqueta, / pensando en las fotos. / Hizo una ensalada / de sangre, aliñada con cristales rotos. / Dejó un gato cojo y un Volkswagen tuerto / de un tiro en un faro;no tuvo mal ojo, / diecisiete muertos en treinta disparos. / Cuando lo metían en una lechera, / por fin detenido, ahora decía / sabrá España entera mis dos apellidos’.